



## Familia Catequista

Toda familia quiere que sus hijos tengan un desarrollo sano, que sean felices, que en el caminar hacia la adultez sean capaces de enfrentar y resolver los desafíos que la vida les presenta y en este proceso lo que hacemos es edificar el Reino de Dios en nuestras familias, pues somos una porción viva de la Iglesia, fiel testimonio de la presencia de Dios, a través de la unidad, amor y transmisión de la fe a los hijos.

Los padres deben dar ejemplo con naturalidad de cómo vivir la vida y las tradiciones cristianas, a través de la oración diaria, de la bendición de los alimentos, con la asistencia a misa y el respeto por las tradiciones de la Iglesia, deben enseñarles a rezar, al menos la Oración Universal, la Oración de San Ignacio y comenzar a explicarles las principales verdades contenidas en el Catecismo. La parroquia donde participen y el accionar en el colegio perfeccionarán esta enseñanza.

### ¿Cuándo una familia es Catequista?

La familia es catequista en cada uno de sus pasos, cuando demuestra amor al trabajo, el sentido de responsabilidad, el respeto a los mayores y al buen nombre de los demás; el amor a la verdad, la sinceridad, la vida sencilla, austera y limpia; el saber compartir con los demás los bienes que tenemos, el ser agradecidos con Dios por todo, porque todas esas virtudes las vivió Jesucristo.

Hacer catequesis es transmitir el mensaje de Dios, es educar la Fe. Cuando los hijos crecen, son ellos los que, a través de sus conversaciones y actuaciones nos demuestran que Dios está presente en nuestras vidas.



## Algunas sugerencias

Como familia catequista la recomendación es ser como el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre y las guía. Aquí le dejamos algunas sugerencias que pueden ayudar en esta misión.

Respecto nuestros hijos y pareja: ¿Compartimos sus alegrías, sus angustias, sus esperanzas, sus desalientos? ¿Nos interesamos por sus situaciones de vida? ¿Conocemos lo que realmente los motiva, sabemos cuál es su mejor amigo/a, si tuviéramos que elegir su comida y ropa en un día cualquiera, sabríamos que quiere exactamente?

¿Agradecemos a Dios por lo que tenemos?, ¿Damos testimonio de lo que enseñamos? ¿Intentamos vivir lo que creemos? ¿Somos los primeros en cumplir lo que pedimos a los demás que cumplan? ¿Vivimos en forma coherente como para ir al frente y de frente? ¿Somos portavoces para que el Señor llame a cada uno por su nombre a través nuestro? ¿Participamos de la eucaristía?

En nuestro andar como apoderados, ¿somos solidarios participando de las rutas nocturnas, viernes solidario, colectas y otros?, ¿nos damos espacio para conocer al prójimo, ya sea invitando a los compañeros, asistiendo a los encuentros, a paseos y ofreciéndonos en Jericó? ¿Somos respetuosos asistiendo a las reuniones, escuchando a los demás? ¿Somos una familia cristiana que va a misa todos los domingos o somos una familia que se preocupa de recibir sacramentos y asistir a misa en algunas ocasiones?

La invitación es cada día avanzar en nuestra Catequesis familiar, de nosotros depende guiar en la Fe, del MAGIS; el vivir en amor, solidaridad, respeto, justicia viene de la mano.

**“Amar a Dios en todas las cosas, y a todas las cosas en El”**

**San Ignacio de Loyola**